

Los héroes anónimos de España

William, que salvó a cientos de personas en el 11-S, cuenta por qué merece la pena arriesgar

Otros cuatro altruistas explican lo que de verdad importa, en un congreso.

William Rodríguez pasó de ser barrendero a héroe nacional de Estados Unidos de un día para otro. Pero lo daría todo por borrar de la historia la fecha que le hizo célebre: el 11 de septiembre de 2001. Gracias a su valentía rescató con sus propias manos a 15 personas que, como él, trabajaban en las Torres Gemelas. Y gracias a que era el único que tenía la llave maes-

tra (había otras cuatro que se llevaron sus respectivos dueños al salir huyendo) salvó a cientos de personas, al abrir una puerta tras otra de la Torre Norte a los bomberos.

Su historia retrata como ninguna al héroe anónimo: alguien que, sin esperar nada a cambio, lo da todo por los demás. Como él, otros cuatro altruistas más o menos conocidos, contaron su experiencia ayer en Madrid, dentro del congreso *Lo que de verdad importa*, ante más de 3.000 jóvenes con valores.

Un periodista que lo dejó todo por ayudar a los niños que vagan por las calles de la India (Jaume Sanlloriente), un *latin lover* que ahora se dedica a hacer películas con mensaje (Eduardo Verástegui), un ex deportista de élite y ex politoxicómano convertido en terapeuta (Pedro García Aguado) y un juez de menores cuyas sentencias sorprenden a propios y ajenos (Emilio Calatayud) completaron una jornada en la que sus nombres eran lo me-

nos importante. Lo que contaba era el mensaje: todos podemos cambiar el mundo, basta con quererlo.

Y WILLIAM RODRÍGUEZ LO HIZO... a su manera. Aunque la policía le gritaba cada vez que volvía a entrar en las Torres Gemelas a rescatar nuevos supervivientes (regresó hasta tres veces): "No estaba loco. Estaba desesperado por mi responsabilidad". Tras repartir botellas de agua en el piso 27 a unos bomberos exhaustos, indicar la salida a una joven aterrada en la planta 33 y bajar a un paralítico en silla de ruedas, salió a la calle.

No estaba preparado para el espectáculo de cuerpos destrozados que encontró, y aún menos para ver cómo la empleada asustada había muerto, ya en la calle. Sintió cómo las torres se derrumbaban y salvó la vida al refugiarse bajo un camión de bomberos. Hoy, convertido en el padrino de los latinos que sobrevivieron, llora al recordar a la joven que no pudo salvar.

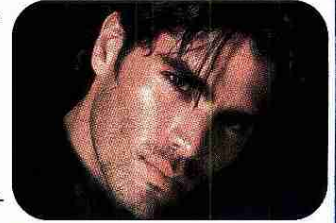
OLIVIA PIQUERO

o.piquero@metropais.es

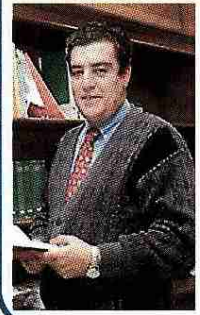
LOS OTROS HÉROES... MÁS O MENOS ANÓNIMOS



● **Jaume Sanlloriente**
Periodista económico, lo dejó todo tras un viaje a la India en 2003. Los niños que vagaban por las calles de Bombay, raptados, explotados y prostituidos, le dieron la fuerza para crear la ONG Sonrisas de Bombay. Más de 5.000 personas se benefician de su orfanato, dos escuelas y programas para leprosos.



● **Eduardo Verástegui** De actor y *sex symbol* latino a filántropo y defensor de la vida. Tras ser todo un ídolo en México y América Latina, dio el gran salto a Hollywood, para comprender que no era feliz. Ahora, con su propia productora, Metañoia Films, hace películas que tocan la conciencia y los corazones de la gente, que elevan la dignidad de las personas. ¿Un ejemplo? Su filme *Bella*, un himno a la vida.



● **Emilio Calatayud**
Conocido como el juez de menores de las sentencias ejemplares, desarrolla su carrera en Granada, la ciudad con menos número de delitos cometidos por chicos de hasta 18 años. Sus castigos van desde sacarse el Graduado Escolar a visitar a parapléjicos por conducir borracho.

● **Pedro García Aguado**

Campeón del mundo de waterpolo y oro olímpico, vio su vida destruida por las drogas. Tras escribir el libro *Mañana lo dejo*, se ha convertido en terapeuta, y explica a los jóvenes que las drogas pueden arruinar la vida de cualquier persona.

